

TODAVÍA SOBRE ZONA COMO TECNICISMO MÉDICO:
UN DOBLE NEOLOGISMO SEMÁNTICO
(HERPES ZOSTER Y ALOPECIA)

*Para el Profesor Silvano Boscherini,
por su saber
y por su entrañable humanidad.
In memoriam.*

1. Estado de la cuestión

En el volumen tercero de la revista “Galenos”, correspondiente al año 2009, dediqué un artículo al helenismo *zona*, bien conocido en latín desde los primeros textos escritos en esta lengua, pero al que Escribonio Largo y Marcelo de Burdeos dan en sus recetarios un sentido inusitado, el de “herpes zoster”¹. A pesar de que la tradición manuscrita de los dos autores se muestra concordante en este punto, el sentido patológico del término no ha logrado aceptación general, dividiéndose los estudiosos entre quienes lo consideran una aberración en latín, llegando en algún caso a proponer su enmienda, y quienes defienden que estamos ante un neologismo semántico atestiguado por primera vez en Escribonio, pero que tuvo un empleo más difundido que el que refleja el reducido número de testimonios conservados². En el artículo

¹ A. Ferraces Rodríguez, *Al margen de un término discutido en Escribonio Largo: zona-cingulum-balteum-circinum*, “Galenos” 3, 2009, 27-38. En este artículo no hacía referencia al texto de Marcelo, que en dos lugares hace un uso literal de otros tantos pasajes en que Escribonio utiliza el término *zona*. Se trata de Marcell. *med.* 11.29 (Niedermann-Liechtenhan, p. 208, 2), *Facit hoc medicamentum et ad carbunculos et ad ignem sacrum et ad zonam, quam Graeci herpeta dicunt* (= Scrib. *comp.* 63); y Marcell. *med.* 20.12 (Niedermann-Liechtenhan, p. 330, 3), *Etiam ad papulas et sacrum ignem vel quam zonam vocant bene facit data ex aqua mulsa detracto prius sanguine, si res postulaverit* (= Scrib. *comp.* 106). Para Escribonio utilizo la edición de S. Sconocchia, *Scribonii Largi compositiones*, Leipzig 1983.

² Lo cree una aberración en latín, aunque da por bueno el término en Escribonio, J. Jouanna-Bouchet, *Zona, un monstre dans le lexique médical latin*, in J. Champeaux et M. Chassignet (dir.), *Aere perennius. En hommage à Hubert Zehnacker*, Paris 2006, 515-527; lo considera inadmisable y propone su corrección en *zerna*, S. Boscherini, *Recupero di un termine medico nelle Compositiones di Scribonio Largo (con annotazione sulla lettera Z in latino)*, “Prometheus” 32, 2006, 77-82. Tanto la validez de la lectura *zona* como su significado patológico han sido defendidos, además de por quien esto escribe, por S. Sconocchia en dos trabajos recientes, *L’antidotos hiera di Scribonio Largo e i suoi rifacimenti attraverso il tempo*, in D. Langslow and B. Maire (ed.), *Body, Disease and Treatment in a Changing World. Latin texts and contexts in ancient and medieval science*, Lausanne 2010, 131-146; Id., *Contributi per la seconda edizione di Scribonio Largo*, “Technai” 1, 2010, 133-153. Después de la aparición de mi artículo en “Galenos” (cit. n. 1), el Prof. Boscherini modificó sus puntos de vista, según tuvo la amabilidad de comunicarme en un mensaje electrónico de fecha 15/12/2009: “La mia congettura era giustificata dal fatto che ignoravamo l’esistenza di *Zona*

arriba citado aduje en defensa de la existencia real de un significado patológico de *zona* algunos ejemplos tomados de fuentes tardías en los que dicho helenismo, o bien términos latinos equivalentes, como *cingulum*, *balteum* o *circinum*, eran utilizados como tecnicismos médicos de patología. Hacía entonces también una precisión que creo importante desde el punto de vista metodológico, la de que, si bien es obvio que *zona* es un préstamo griego, no resulta menos cierto que está atestiguado en latín desde los primeros textos escritos y ya en época de Escibonio debía de ser un término plenamente asimilado en la lengua latina, comprendido por la generalidad de los hablantes y no sentido, en la mentalidad colectiva, como tal préstamo griego³. Es decir, la consideración de los helenismos como una categoría con valor ‘absoluto’ o como un estrato lingüístico diferenciado en latín es una simplificación útil desde el punto de vista académico, pero, en ausencia de datos más precisos, el empleo indiscriminado de dicha noción suele inducir a confusión en términos históricos. No todos los préstamos griegos entraron al mismo tiempo en el latín y en muchos casos su adaptación fonética y morfológica fue total, dejando de ser percibidos, con el paso del tiempo, como tales préstamos⁴. Sirva como prueba el propio hecho de que, entre ellos, un elevado número pasó a las lenguas romances, sin contar con la abundante documentación que atestigua que, una vez integrados en la lengua latina, muchos helenismos recibieron sufijos productivos también latinos⁵. Que tal era el caso de *zona* se desprende de la existencia desde época temprana de derivados como *zonarius*, *zonalis*, *zonula* o *zonatim*. Un indicio significativo de su plena latinización se encuentra asimismo en Escibonio, que utiliza el término en coordinación con otros términos patrimoniales latinos y precisa, además, su significado por medio de un préstamo griego.

come termine della patologia. Ora che Lei ha dimostrato questo, la mia congettura cade e il termine tradito deve essere conservato”.

³ En esta apreciación coinciden también Jouanna-Bouchet, *Zona...* (cit. n. 2), 523 y 525; y Sconocchia, *Contributi...* (cit. n. 2), 142 y 147.

⁴ Sobre la adaptación de los préstamos griegos en latín señalaré dos trabajos importantes, F.T. Cooper, *Word Formation in the Roman sermo plebeius*, New York 1895, 315-329; y F. Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*. Tome II. *Vocalisme et conclusions*, Louvain-Paris 1995, particularmente el capítulo 23, “Les apports d’une étude phonétique à la connaissance des emprunts. Chronologie des emprunts” (pp. 375-435).

⁵ El hecho está bien documentado en la lengua de los cristianos, pero la lengua de la medicina proporciona también un elevado número de ejemplos, como *stranguriosus*, *leprosus*, *maniacus*, *quiliaticus*, etc. El propio Sconocchia, *Contributi...* (cit. n. 2), 142, señala esta circunstancia para el término *zona*, que conoció derivados como *zonatim*, *zonarius*, *zonula* y *zonalis*. Para otros ejemplos de sufijación latina de helenismos remito a mi artículo *Tres adjetivos de patología: quartanaticus, strumaticus, quiliaticus*, “L’Antiquité Classique” 80, 2011, 129-138. Para la lengua de los cristianos, Cooper, *Word Formation...* (cit. n. 4), 315-329.

En resumen, otras fuentes confirman que el empleo de *zona* como término de patología por Escribonio y por Marcelo ni supone una excepción dentro de los textos médicos latinos ni es producto de un error de transmisión textual, como se ha sugerido. Muy al contrario, aunque como tecnicismo médico está atestiguado por primera vez en Escribonio, no es seguro que haya sido él el creador del neologismo semántico. La lectura atenta de los pasajes implicados sugiere más bien que el autor de las *Compositiones* no hace sino utilizar el término con un sentido ya conocido en la esfera de los profesionales de la medicina⁶. En cualquier caso, su empleo de *zona* con el significado de “herpes zoster” está lejos de ser un caso aislado en la literatura médica latina.

2. Una receta de un manuscrito de París y su fuente.

Retomo ahora la reflexión sobre un texto que, tanto antes como ahora, considero central en la demostración del sentido patológico de *zona*. Se trata del título de una receta incluida en un herbario todavía inédito transmitido por un manuscrito del s. IX, el de Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 13955, f. 141v: *Ad herpetas quas quidam zonas vel cingula vocant*⁷. La fuente concreta de este pasaje, que antes había escapado a mi atención, ofrece nuevos datos para el estudio de las vicisitudes del término. La receta citada pertenece a un capítulo en el que se exponen las virtudes medicinales del *strychnos* y cuya información su autor ha tomado, al igual que hace en muchos otros capítulos, de un herbario redactado en una fecha en torno al s. V y atribuido en los manuscritos a un tal Apuleyo Platónico⁸. Se trata, con toda certeza, de un Pseudo-Apuleyo, si entendemos que tal nombre hace referencia al filósofo y rétor africano del s. II⁹. Sirva como demostración el hecho de que entre sus fuentes conocidas figuran algunas que son, con toda certeza, posteriores al s. III¹⁰. El texto pseudoapuleyano es la pieza central de

⁶ Como acertadamente sugiere Jouanna-Bouchet, *Zona...* (cit. n. 2), 526.

⁷ Ferraces Rodríguez, *Al margen...* (cit. n. 1), 28-29. Para la descripción del manuscrito, A. Beccaria, *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma 1956, 176; E. Wickersheimer, *Les manuscrits latins de médecine du haut Moyen Âge dans les bibliothèques de France*, Paris 1966, 128-129.

⁸ El texto es accesible en la edición de E. Howald-H.E. Sigerist, *De herba vettonica liber. Pseudoapulei Herbarius. Anonymi de taxone. Sexti Placiti papyriensis liber medicinae ex animalibus pecoribus et bestiis sive avibus, etc.*, Leipzig-Berlin 1927 (CML 4).

⁹ Sobre los posibles motivos de la atribución del *Herbario*, que suele datarse hacia los siglos IV-V, a Apuleyo, un autor del s. II, cf. L. E. Voigts, *The Significance of the Name Apuleius to the Herbarium Apulei*, “BHM” 52, 1978, 214-227.

¹⁰ Aunque la cuestión de las fuentes de Sexto Plácido requiere todavía un estudio sistemático y riguroso, parece seguro que una de ellas ha sido Marcelo de Burdeos, que escribe a comienzos del s. V. Véase, al respecto, el aparato de fuentes de la edición de

un corpus de recetarios de fito- y zooterapia que debe de haberse constituido en la Antigüedad Tardía y que fue transmitido en bloque por los manuscritos. Los textos principales de dicho corpus, entre ellos el atribuido a Apuleyo, fueron editados por Howald y Sigerist en una tentativa de edición crítica, meritoria por las circunstancias y la época en la que fue realizada, pero que presenta importantes problemas de fijación textual, sobre todo relacionados con una elección de variantes muchas veces arbitraria¹¹. Los editores distinguieron en la tradición manuscrita tres familias, que identificaron como α , β y γ , de las cuales β comprende la mayor parte de los manuscritos. En lo que se refiere al capítulo sobre el *strychnos*, el texto fijado por Howald y Sigerist tiene poco que ver, en apariencia, con el capítulo que dedica a la misma planta el herbario parisino y dificulta su identificación como fuente de este último. Pero la relación entre ambos se pone de manifiesto cuando se acude a los manuscritos mismos. El recetario de París es una colección de extractos tomados de la familia β del *Herbario pseudoapuleyano*, a los cuales se añaden, sobre todo hacia la parte final del texto, fragmentos procedentes de otras fuentes¹². Como muchos otros capítulos, también el que se ocupa del *strychnos* tiene su fuente en el Pseudo-Apuleyo. Más concretamente, es una reelaboración del capítulo 75, y está basado en un manuscrito de la rama β . Dadas las deficiencias de la edición de Howald y Sigerist, por motivos de claridad utilizaré como texto de referencia el que da uno de los manuscritos más antiguos y más

Howald y Sigerist (cit. n. 8). Un estudio reciente ha llamado también la atención sobre una serie de concordancias entre el recetario de Sexto Plácido y el texto griego de las *Cyranides*, lo cual apunta hacia la existencia de una traducción latina tardoantigua de esta fuente griega. Cf. T. Santamaría Hernández, *Traducción y reelaboración de fuentes: fragmentos latinos relacionados con las Cyranides en el Liber medicinae ex animalibus de Sexto Plácido*, in A.M. Urso (ed.), *Il bilinguismo medico fra Tardoantico e Medioevo (Messina, 14 e 15 ottobre 2010)*, en prensa.

¹¹ Howald-Sigerist, *De herba vettonica liber...* (cit. n. 9). En un trabajo póstumo a menudo olvidado por sus críticos, el propio Sigerist dejó constancia de que se trataba sólo de un ensayo edición cuya única finalidad era poner orden en la tradición manuscrita de los textos implicados. Cf. H.E. Sigerist, *The Latin Medical Literature of the Early Middle Ages*, "JHM" 13, 1958, 127-146 (específicamente, p. 129).

¹² El material tomado de fuentes distintas del Herbario pseudoapuleyano está concentrado en particular en la parte final del texto de París. Los últimos diez capítulos están formados básicamente por extractos de la *Historia Natural* de Plinio y por fragmentos que deben de remontar, a través de eslabones intermedios desaparecidos, a una traducción latina del *De materia medica* de Dioscórides. He ofrecido una relación de capítulos del herbario y las fuentes de donde proceden en A. Ferraces Rodríguez, *Estudios sobre textos latinos de fitoterapia entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, A Coruña 1999, 152-154. Aunque la lista de fuentes requiere ahora alguna nueva precisión, la lista entonces ofrecida sigue siendo esencialmente correcta.

autorizados del corpus, el de Wrocław, Bibl. Universit., F. III. 19, del s. IX¹³. Ofrezco las tres primeras recetas, a fin de contextualizar de manera adecuada la que nos interesa (las demás han sido omitidas porque nada aportan para nuestro propósito):

<p>Herb. Paris. (Bibliothèque Nationale, lat. 13955, f. 141v):</p> <p>1. Ad ignem sacrum. Huius herbae sucus inlitis mire curat mixtus cum aceto.</p> <p>2. Ad herpetas quas quidam zonas vel cingula vocant. Facies ut superscriptum est.</p> <p>3. Ad capitis dolorem. Trita et imposita capitis dolorem sedat.</p>	<p>Ps.-Ap. 75 (Wrocław, Bibl. Univ., F. III. 19, f. 64r):</p> <p>I AD IGNEM ACRUM Herbae strignos sucus contritus et super inlitis ignem acrum mire curat et cum aceto summe prodest.</p> <p>II AD ERPETAS QUAS GRECI VOCANT ZOM. Herba strignos simili modo ut supra herpetas curat.</p> <p>III AD CAPITIS DOLOREM. Herba strignos cum roseo oleo calefactum stillatum mire dolorem tollit.</p>
--	--

Las recetas del herbario de París que preceden suponen una notable simplificación de las de la fuente, sobre todo desde el punto de vista formal, pero, en cualquier caso, su dependencia del Pseudo-Apuleyo en este pasaje no admite duda. En cuanto al tecnicismo *zona*, todos los manuscritos de la rama β del Pseudo-Apuleyo que he podido consultar presentan un término en abreviatura, *zon*, con la excepción del de Wrocław, que da *zom*, y el del Vaticano, Barberin. lat. 160, que da *zān*¹⁴. En su reelaboración de la receta, el manuscrito de París, Bibliothèque Nationale, lat. 13955 no presenta abreviaturas, ofreciendo el patónimo en su forma íntegra, con la forma *zonas*. Aunque el herbario mencionado es un eslabón de la tradición in-

¹³ La noticia más completa sobre su contenido se debe a Beccaria, *I codici...* (cit. n. 7), 341-343.

¹⁴ Además de los manuscritos de Wrocław y de Londres, British Library, Add. 8928, he consultado los siguientes: London, British Library, Harley 5294; Harley 1585; y Sloane 1975; Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana 73.41; 73.16; y Strozzi 73; Wien, Österreichische Nationalbibliothek 93; Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Barberin. lat. 160; Soissons, Bibl. municipale 50; Lucca, Biblioteca Statale 296; London, British Library, Harley 4986; Leiden, Bibl. der Rijksuniversiteit, Voss. Lat. Q 9; Kassel, Landesbibliothek, 2º cod. phys. et hist. nat. 10. El manuscrito de Lucca y el londinense Harley 4986 pertenecen a la rama α de la tradición; el de Leiden y el de Kassel son los dos únicos que integran la familia γ . Ninguno de estos cuatro manuscritos dan la receta implicada.

directa del Pseudo-Apuleyo, el manuscrito que lo transmite data del s. IX, es decir, es contemporáneo, con una sola excepción, de los más antiguos códices de su fuente¹⁵. La lectura *zonas* en el testigo parisino no sólo es clara, sino que, además, se adecúa perfectamente, tanto por el término en sí como por el contexto en que está documentado, al sentido que le dan Escribonio y Marcelo de Burdeos. En consecuencia, con toda certeza, se trata de una lectura que no sólo ha de ser dada como auténtica para el herbario de París, sino que ha de ser considerada también como el desarrollo correcto de un término que los manuscritos de la fuente dan siempre en abreviatura.

3. La modificación de la fuente en el *Herbario* de París.

Con independencia de cómo interpretemos el *titulus morbi* del *Herbario* pseudoapuleyano, el título de la receta parisina, *Ad herpetas quas quidam zonas vel cingula vocant*, presenta, respecto a la fuente, dos innovaciones que lo hacen digno del mayor interés: el empleo del término *cingula* y la sustitución de *Graeci* por el indefinido *quidam*. Del cotejo de los textos enfrentados resulta que la aclaración *vel cingula* no figuraba en el Pseudo-Apuleyo. Se trata, por tanto, de una adición del texto de París. No quiere ello decir que su fuerza probatoria sea menor, porque, al margen de su empleo como equivalente de *zona* en este pasaje concreto, *cingulum* cuenta con empleos autónomos con el mismo significado en otros textos médicos¹⁶. Por tanto, ni *zona* ni *cingulum* son en el herbario de París neologismos semánticos creados *ex novo*, sino que ambos eran utilizados desde hacía tiempo en los textos médicos como tecnicismos pertenecientes a la lengua de la medicina, el primero por lo menos desde Escribonio, el segundo atestiguado por primera vez en la *Physica Plinii*¹⁷. Ambos son presentados en el *Herbario* de París como sinónimos, sin distinción semántica alguna entre ellos, lo cual es una consecuencia de la ya lejana entrada de *zona* en el latín y de su perfecta adaptación en esta lengua.

Ello guarda relación con la segunda innovación del mismo herbario respecto a su fuente, la sustitución de *Graeci* por *quidam*. En efecto, mientras el autor de la receta del Pseudo-Apuleyo muestra voluntad, mediante la mención de los *Graeci*, de poner de relieve el carácter de *zona* como helenismo –lo cual genera no pocos problemas, puesto que entra en

¹⁵ La excepción es el manuscrito de Leiden, Bibl. der Rijksuniversiteit, Voss. Lat. Q 9, datado en la segunda mitad del s. VII. Pero se trata de un códice que da sólo una selección de capítulos del Pseudo-Apuleyo, entre los cuales no figura el relativo al *strychnos*.

¹⁶ Remito, para los ejemplos concretos, a Ferraces Rodríguez, *Al margen...* (cit. n. 1), 29-30.

¹⁷ Ferraces Rodríguez, *Al margen...* (cit. n. 1), 29-30.

contradicción con toda la documentación conocida sobre el término, tanto en griego como en latín¹⁸–, la supresión del gentilicio y su sustitución por el indefinido *quidam* en el texto parisino modifica la perspectiva. *Quidam* ya no puede referirse en modo alguno a los griegos. Tal posibilidad queda anulada por la adición de *cingula*, un vocablo no utilizado en la lengua griega. En otros términos, el cambio de perspectiva se resume en lo siguiente: en la receta del Pseudo-Apuleyo los dos términos empleados son helenismos, uno genérico y otro específico, y su autor tiene conciencia de que *zona* es un helenismo. En la del herbario de París, en cambio, el empleo de *quidam* ha de ser encuadrado en un contexto de preferencia por el empleo de terminología latina frente a lo griego, puesto que, entre los sujetos a los que ese *quidam* se refiere, algunos dan a la patología concernida el nombre de *cingula*. Esta observación ha de ser aplicada, por extensión, al término que en la misma receta se da como equivalente de *cingula*, es decir, *zona*. Tenemos una prueba más de que para el modificador-reelaborador de la receta pseudoapuleyana –o, si se quiere, el autor de la receta parisina– *zona* era un término ‘latino’, hasta el punto de poder ser utilizado en coordinación con su sinónimo *cingula* sin que se perciba diferencia alguna entre ambos.

4. Una versión modificada de la receta del Pseudo-Apuleyo: un nuevo significado de *zona*.

Frente a la versión de la receta pseudoapuleyana que es fuente de la parisina, un grupo de manuscritos del Pseudo-Apuleyo da una redacción sintácticamente idéntica, pero en la cual el término *herpes* ha sido sustituido por *aloppecia*. Se trata de los siguientes: London, British Library, Add. 8928, s. X, f. 40v; Harley 5294, s. XII, f. 32r; y Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Barberin. lat. 160, s. XI, f. 20v. Tomo el texto del manuscrito Add. 8928, ofreciendo el pasaje en paralelo con el que da el manuscrito de Wrocław, aún al precio de la repetición de este último:

Ps.-Ap. 75 (Wrocław, Bibl. Univ., F. III. 19, s. IX, f. 64r): I AD IGNEM ACRUM Herbae strignos sucus contritus et super inlinitus ignem acrum mire curat et cum aceto summe prodest. II AD ERPETAS QUAS GRECI VOCANT ZOM. Herba strignos simili modo ut supra	Ps.-Ap. 75 (London, British Libr., Add. 8928, s. X, f. 40v): Ad ignem sacrum. Herbe strignos sucus contritus et super inlinitus ignem sacrum mirifice curat. Ad alopecias quas greci vocant zon. Herba strignos item ut supra
---	---

¹⁸ Sobre el particular volveré en un artículo en curso de redacción.

herpetas curat. III AD CAPITIS DOLOREM. Herba strignos cum roseo oleo calefactum stillatum mire dolorem tollit.	alopicias mirifice curat. Ad capitis dolorem. Herba strignos cum roseo oleo calefacta et stillata mirifice capitis dolorem tollit.
---	--

Aunque no puedo referirme aquí a la cuestión por extenso, diversas calas que he ido efectuando a lo largo de los años en la tradición manuscrita del corpus de fito-zooterapia tardoantiguo, han puesto de relieve que el manuscrito de Wrocław es, junto con los de Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana 73.16 y Viena, Österreichische Nationalbibliothek 93, estos últimos del s. XIII, uno de los testigos más autorizados para los textos de dicho corpus¹⁹. También en las recetas que aquí nos interesan, al margen de la propia datación de los manuscritos, es verosímil que la lectura del manuscrito de Wrocław sea anterior y la del londinense más tardía en el tiempo. Sin contar con otras huellas de modificación en el texto del códice de Londres²⁰, el hecho mismo de que el empleo de *zona* en el códice de Wrocław coincida con el uso que hacen de él Escribonio Largo y Marcelo de Burdeos apunta a que también en este caso estamos ante un sentido antiguo del término. Por el contrario, su empleo en referencia a la *alopecia* encuentra en el subgrupo de manuscritos al que pertenece el londinense el único ejemplo conocido hasta el presente. De modo que todos los indicios confluyen en una misma dirección, la de que la receta londinense debe de ser posterior a la que da el manuscrito de Wrocław. En cualquier caso, no estamos ante una modificación fortuita del texto, sino ante una sustitución voluntaria y consciente, puesto que, cualquiera que haya sido el motivo, el modificador reemplaza el término *herpes* por *alopecia*, y lo hace doblemente, en el *titulus morbi* y en la receta propiamente dicha. Además, en el caso del título, efectúa tal sustitución manteniendo la misma estructura sintáctica, con el único cambio de *erpetas* por *alopicias*. Por ello, la relación de *zona* con *alopecia* debe de ser de la misma naturaleza que la que

¹⁹ Los tres ofrecen en ocasiones huellas de estados anteriores que los demás testigos han suprimido. Remito sólo, a título de prueba muy significativa, a A. Ferraces Rodríguez, *Un extracto De homine en un bestiario altomedieval (Sankt Gallen, Stiftsbibliothek, 217, p. 292b): nueva luz sobre el capítulo De puero virgine del Liber medicinae ex animalibus de Sexto Plácido*, "AION (fil.)" 33, 2011 (en prensa). En el mismo sentido se ha pronunciado J.C. Santos Paz, *Problemas textuales en la obra de Sexto Plácido*, in A. Ferraces Rodríguez (ed.), *Fito-zooterapia antigua y altomedieval: textos y doctrinas*, A Coruña 2009, 121-145.

²⁰ Huella de modificación es la repetición del mismo esquema como conclusión de una receta, *mirifice curat*, rasgo común a varios manuscritos, entre ellos el Add. 8928, que conforman una misma familia.

mantenía respecto a *herpes*, es decir, *alopecia* sería el término genérico y *zona* el término específico. Dicho de otro modo, el sentido del *titulus morbi* es algo así como “para las alopecias que los griegos llaman *zonas*”, o “para el tipo de alopecia que los griegos llaman *zona*”. Es necesario insistir en que no hay indicios de que estemos ante un error de lectura ni ante un accidente de transmisión, pues la modificación del texto es cuidadosa, lejos de la improvisación que suele caracterizar la actuación de los copistas ante un pasaje que no entienden. Por otra parte, la creación de una receta nueva a partir de un modelo preexistente utilizando la misma estructura sintáctica y sustituyendo sólo los términos clave o pequeños segmentos de texto era un método de creación habitual en los recetarios. No se trata, pues, de una actuación arbitraria e inmotivada de un copista poco atento, y sí, en cambio, de una alteración del texto intencionada y consciente. El resultado es una receta nueva, diferente de la que ofrecía la primera versión.

No son pocas las interrogantes que plantea tal modificación del texto. Estamos ante un testimonio único, pero indudable, de un nuevo neologismo semántico. Si un copista sustituye *herpes* por *alopecia*, es decir, cambia el antecedente de la oración de relativo, sin modificar esta última, quiere ello decir que *zona* era ya conocido, por lo menos en ciertos ambientes, con el significado de *alopecia*. De lo contrario, parece difícilmente explicable que hubiera creado una receta nueva con la seguridad de que nadie la hubiese entendido. El hecho resulta tanto menos explicable cuanto que en ambos casos se trata de helenismos, que se refieren a realidades patológicas distintas, y no existe constancia de que entre el término sustituido y el que lo reemplaza hayan existido diferencias de nivel lingüístico. Por tanto, ni el afán de modificación del registro lingüístico ni el de sustitución de un helenismo por un término patrimonial latino o viceversa pueden dar cuenta de la modificación. Esta es cuidadosa y coherente, por cuanto se efectúa tanto en el título como en la receta y la actuación del modificador entra dentro de las prácticas habituales de creación de nuevas recetas por modificación de otras ya existentes. En otros términos, la sustitución de *herpes* por *alopecia* no es el resultado de una intervención apresurada, sino de un acto de reflexión sobre el texto.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos ir más allá de documentar el nuevo sentido de *zona*, que parece seguro, y de aceptar que este helenismo fue utilizado en la Antigüedad Tardía también en referencia a un tipo de alopecia. Se trata de un segundo neologismo semántico, que viene a sumarse al empleo, ya estudiado, del mismo término con el sentido de “herpes zoster”.

5. *Zona*, tecnicismo de patología en latín, pero no en griego: ensayo de explicación.

Una vez documentado el empleo de *zona* con los sentidos de *herpes zoster* y de *alopecia*, subsiste un problema señalado por todos los estudiosos que se han ocupado del término, el de que, tratándose de un préstamo del griego, *zona* haya tenido en latín un significado patológico que no se conoce en el caso de ζώνη²¹. Para tratar de explicarlo, ofreceré un resumen de la cronología de los hechos. *Zona* entra en latín como préstamo desde los primeros tiempos de contacto de los romanos con la lengua griega y sufre una perfecta integración en la lengua latina. Como término que alude a un *herpes* cuenta con ejemplos en el latín del s. I (Escribonio Largo), y con el mismo sentido es reutilizado por Marcelo de Burdeos entre finales del s. IV y principios del V. Quizás a una época un poco más tardía haya que referir la receta vinculada al *Herbario* pseudoapuleyano, que ofrece menor seguridad cronológica, por cuanto no sabemos con certeza si pertenece a la redacción inicial del texto o si se trata de una modificación posterior. El empleo de *zona* con el significado de “herpes zoster” perdura por lo menos hasta el s. IX, en que se data el manuscrito que transmite el *Herbario* de París. Es probable que este testimonio pueda ser adelantado en el tiempo, pero en cualquier caso no debe de ser anterior al s. VII. La horquilla cronológica de este patónimo abarcaría, entonces, de manera aproximada los s. I-VII, con los siguientes testimonios: Escribonio (s. I), Marcelo (principio del s. V), Ps.-Apuleyo (s. V-VI?), *Herb. paris.* (s. VII?).

Los términos latinos utilizados como denominación de la misma patología a la que se refiere *zona* son *cingulum*, *balteum* y *circinum*, todos ellos presentes en escritos médicos situados entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media²². Entre tales tecnicismos de cuño latino, *cingulum* es mencionado expresamente como sinónimo de *zona* por el herbario del manuscrito de París, Bibliothèque Nationale, lat. 13955. El número de ejemplos atestiguados es relativamente alto para un significado tan específico, de modo que podemos conjeturar de manera razonable que el empleo de dichos términos con sentido patológico es mucho más temprana.

Para designar un tipo de alopecia, *zona* cuenta, como único ejemplo conocido, con una receta transmitida por una versión del *Herbario* pseudoapuleyano cuya datación es imprecisa y cuyo manuscrito más antiguo

²¹ Y ello a pesar del testimonio de la receta pseudoapuleyana, según la cual existía un tipo de herpes al que los griegos daban el nombre de *zona* (*Ad herpetas quas Graeci zonas vocant*). Sobre la interpretación de esta referencia volveré en un trabajo próximo.

²² Entre ellos figura la *Physica Plinii*, cuya datación se sitúa hacia el s. VI. Cf., para los ejemplos, Ferraces Rodríguez, *Al margen...* (cit. n. 1); y Sconocchia, *Contributi...* (cit. n. 2).

es del s. X²³. Aunque dicha versión del texto es, con seguridad, cronológicamente muy anterior al propio manuscrito, en cualquier caso se trata de un testimonio del s. VI o posteriores, puesto que suele reconocerse el s. V como la centuria en la que fue redactada la obra por vez primera. Dada la datación tardía del ejemplo y, además, su condición de testimonio único, es probable que se trate de un sentido exclusivamente tardío, que el término *zona* pudo haber adquirido cuando estaba ya latinizado por completo. Dicho significado patológico, por tanto, nada tendría que ver con la lengua griega.

Si tenemos en cuenta que, desde los tiempos de la importación del préstamo en latín, *cingulum* y *zona* eran sinónimos en la lengua de la vestimenta, ese detalle permite resolver la contradicción entre el hecho de que *zona* sea un tecnicismo médico en latín y no en griego. Tal contradicción se explica si el significado patológico fue asumido en primer lugar por el término patrimonial latino (o los términos latinos) y de ahí pasó al helenismo, que era su sinónimo en otros dominios. Es decir, por analogía de forma, pudo haber recibido el herpes zoster en latín el nombre de *cingulum*. En una segunda fase, ese significado habría sido asumido también por *zona*, el helenismo que era ya utilizado con el mismo sentido que *cingulum* en otro ámbito técnico. En nada se opone a la hipótesis anterior el hecho de que *cingulum* no esté documentado como patónimo hasta la Antigüedad Tardía. Dicho nombre pudo haber sido utilizado con sentido patológico en época muy temprana sin que éste haya aflorado en los testimonios escritos hasta época tardía. Estaríamos, por tanto, ante una innovación semántica producida en latín, que pasa de los términos latinos al helenismo y no a la inversa. Ello explicaría la carencia de significado patológico por parte de ζώνη en griego, pues se trataría de un desarrollo autónomo de *zona*, que, como muchos otros helenismos, habría llevado una vida propia una vez adaptado a la lengua latina y habría sufrido cambios a los que su correspondiente griego permaneció completamente ajeno²⁴.

Universidade da Coruña

ARSENIO FERRACES RODRÍGUEZ

²³ No sabemos si el empleo de *zona* con tal sentido puede haberse debido a la forma redondeada con que se manifiesta la pérdida del cabello, una característica que Casio Félix (*med.* 5.1) destaca explícitamente en esta patología.

²⁴ Estas notas, resultado del trabajo realizado dentro del Proyecto FFI2009-11333 (Ministerio español de Ciencia e Innovación), no habrían sido posibles sin la ayuda del Institute for Advanced Study, Princeton, NJ, donde fueron redactadas entre los meses de abril y agosto de 2011. La extraordinaria amabilidad del personal de la Historical Studies and Social Science Library, el intercambio de ideas con otros investigadores y una atmósfera intelectual altamente estimulante han sido condiciones que hacen al IAS acreedor de mi más profunda gratitud.

ABSTRACT

This paper is focused on several medical recipes from Late Antiquity and the Early Middle Ages in which the hellenism *zona* is attested as a term of pathology. This medical technicism has two different meanings: 'herpes zoster' and 'alopecia'. This survey is also an attempt to explain why *zona* acquired in Latin a pathological meaning not attested for *ζώνη*, its correspondent in Greek.

KEYWORDS

Zona, medical Latin, Pseudoapuleius' Herbal treatise, Hellenism, semantic neologism.